

Carlos R. Díaz del Cid

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

DEDICATORIA:

A los Devotos "Cargadores" de Jesús de la Merced

Cuaresma 1986





Fotografía de la Portada: Raúl Valdeavellano P.


JESUS DE LA MERCED
FEDERICO MATHEU Y Cia. GUATEMALA

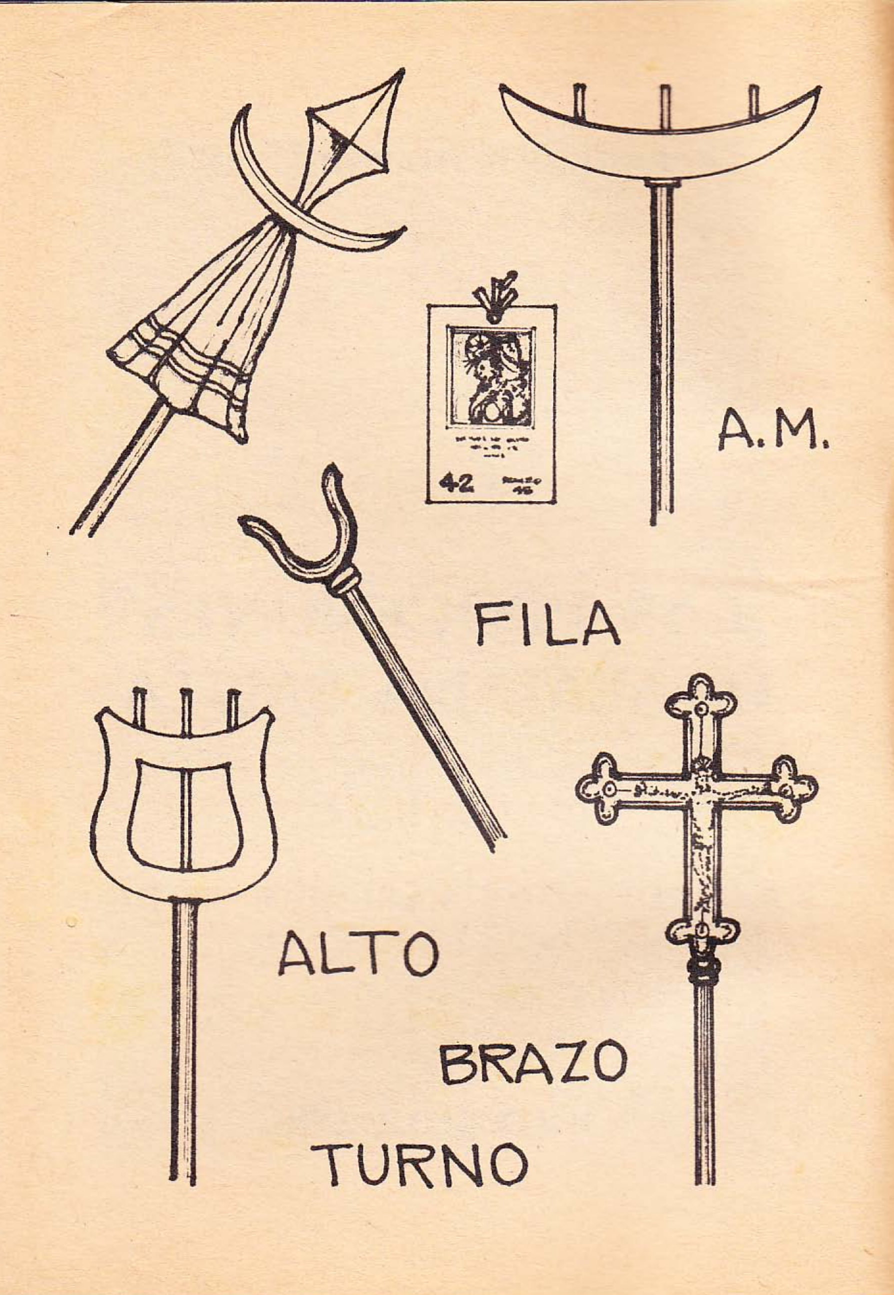
CARLOS R. DIAZ DEL CID

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

DEDICATORIA:

A LOS DEVOTOS "CARGADORES" DE JESUS DE LA MERCED

Cuaresma 1986


A.M.
42
FILA
ALTO
BRAZO
TURNO

El alba de aquel día primaveral cambia su sonrisa y se deja envolver por la severidad, que satura los minutos, que preceden al solemne inicio del cortejo con el que se rememora la secuencia dolorosa, y que epiloga, el sacrificio del Hijo de Dios.

El amanecer de aquel Viernes Santo, hace despertar los muros mercedarios bañados por el primer plenilunio de la Primavera, y los tibios rayos de sol, permiten percibir las lágrimas que brotan en rostros expectantes, ante el inminente aparecer de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, que a través de las calles de la Guatemala de siempre (De la que es Patrón Jurado), habrá de actualizar todo ese proceso que culminó con la Redención del género humano.

Y es que, cada Viernes Santo, el más bello de los "Nazarenos", el que mejor interpreta a Cristo, físicamente hablando, sale en su procesión solemne, solemnidad que es fruto de una serie de preparativos que comienzan recién concluidas las vivencias de la Semana Santa anterior.

El devoto asistente al paso de una procesión, "exige" con criterio perfeccionista, la realización de la misma y por lo general ignora el trabajo disciplinado que desarrollan quienes tienen a su cargo, la organización de un desfile procesional de esta naturaleza. Cuántos sectores, en la más variada gama de disciplinas artísticas y laborales en general, dan su valioso aporte al logro de estas manifestaciones, donde la

mística y el arte se fusionan, proyectando tradición con derroche de "espíritu".

El olor a "Tierra Mojada", los balcones encortinados, la calle alfombrada, el acorde de una marcha fúnebre, indican la cercanía de una procesión, y esta es producto de la actividad espontánea desplegada por un grupo de personas, justificada solo por el "cariño" profesado a la Imagen que se constituye en el motivo del homenaje.

Cuánta ilusión por los "estrenos" (Andas, Túnicas, Estandartes, etc.). Cuánta paciencia en la elaboración de los elementos decorativos, qué profunda inspiración la que supone el arreglo de una Marcha Fúnebre, qué efectividad la del mensaje del significado del arreglo de las andas; cuánta técnica al servicio de la impresión de "Turnos", "Programas", "Itinerarios", "Folletos", etc. Ciencia, Arte, Técnica, perpetuada en devoción, solemnidad y esplendor que colman el ceremonial o la "Liturgia", que rige en una procesión de Semana Santa.

Es así como, con la debida anticipación, se decide el "significado" de las andas. Esto implica estudio bíblico, diseños artísticos, factibilidad en la elaboración, eventual hechura de maquetas, asesoría técnica, etc. Por lo regular prevalece el criterio en función a la originalidad, tanto del "mensaje" como de la distribución estética del adorno significativo. Luego se procede al cambio de impresiones con quien tendrá a

su cargo plasmar el proyecto; se escuchan y atienden sugerencias, y se conviene en presupuestos y fechas de entrega.

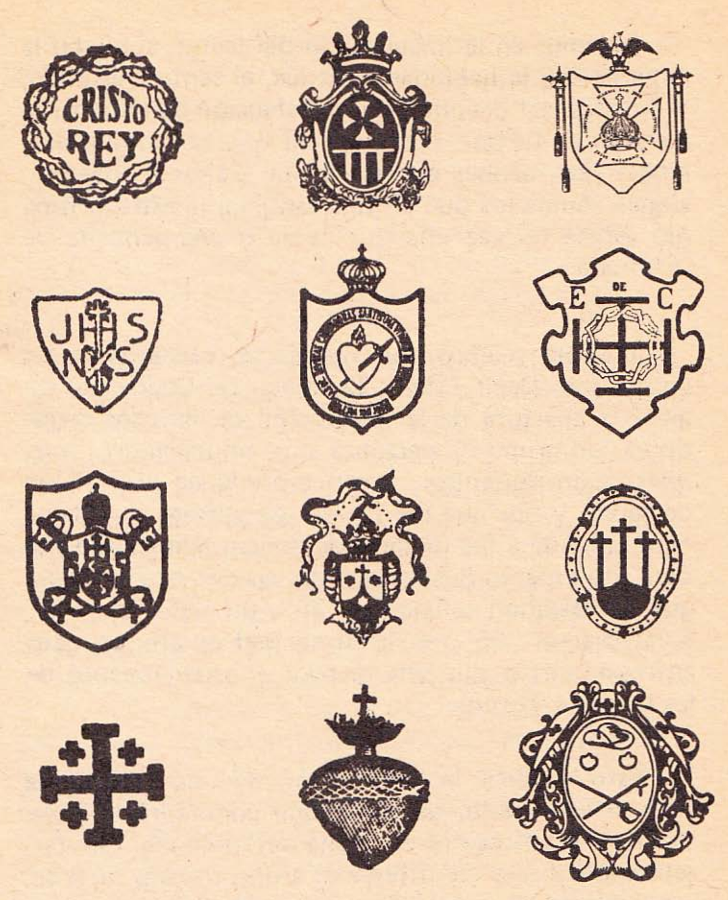
El tiempo transcurre y, en días lejanos a la Semana Santa, la mente de aquél artesano, ya es absorbida por "Peñascos", "Aguilas", "Corderos", "Cruces", "Pretorios", "Columnas", "Lanzas", "Coronas", "Nubes", "Mundos", "Cadenas", "Escudos", etc. La "Flor" de mano, que raras veces falta en decorados de andas, también debe encargarse con tiempo prudente, ya que esta artesanía en vías de extinción, es producto de lentas jornadas de laboriosa manualidad. Se requieren muchos días para que finas manos, hagan brotar "Pétalos" que habrán de integrar Rosas, Nardos, Azucenas, Dalias, Lirios, o bien hojas de Parra, acaso el fruto de la vid, tal vez una espiga de trigo o una hiriente espina.

Qué imperecedero recuerdo de aquéllas andas mercedarias: La "Sentencia", "Caín y Abel", "El Sacrificio de Isaac", "Cristo Rey", "La Escala de Jacob", "La Transfiguración", "La Misión de los Apóstoles", "El Bautismo", "La Parábola del Sembrador", "La Encarnación del Hijo de Dios", "La Paz" y tantas otras, que son verdaderos monumentos de arte, piedad y fe, que perpetúan diferentes épocas de esa rica Historia que se escribe cada Viernes Santo, allá en la Merced de la Nueva Guatemala.

Los aires cuaresmales, imprimen un ritmo acelerado a estas labores, y los ornamentos a lucirse en la

procesión, van siendo motivo de "acabado". Refiere un hábil artista de este género, que para sentirse "Motivado" en su trabajo, recurre a la audición de marchas y que, después de escuchar "Señor, ¡Pequé!", la inspiración le permite perfeccionamiento en su obra.

El mueble sobre el cual se montará el conjunto decorativo, que viene a ser un "Trono" ambulatorio de JESUS, llamado "Anda" o "Andas", debe ser revisado cuidadosamente: Muchas piezas requieren reparación o sustitución; los números que señalan los brazos son "pulidos" para que el metal se haga notar elegantemente; las almohadillas de los hombros son aseguradas y la madera del mueble es acariciada por aromático barniz. Es de fama la presentación reluciente del "Anda" mercedaria (Obra única de ebanistería), decorada con los áureos escudos de la Orden Redentora de Cautivos y con sus muy originales "Leones" bronceados, en sustitución de sus no menos exclusivas "Aguilas" de madera y que tanto recuerdan los "cucuruchos" de las "Viejas Filas". Qué impacto causa el anda de la Merced, ya instalada en las naves del majestuoso templo en los primeros días de la Semana Mayor en espera de ser ornamentada y así permitir el traslado de la Imagen, que por razones fáciles de explicar, derrama sus bendiciones por las calles de la Ciudad, en los precisos momentos en que, casi dos mil años atrás, Dios hecho hombre recorría el camino hacia el monte de la "Calavera".



HERALDICA QUE IDENTIFICA A ASOCIACIONES QUE ORGANIZAN PROCESIONES PARA SEMANA SANTA EN LA JURISDICCION DEL ARZOBISPADO, DEL QUE TAMBIEN SE INCLUYEN SUS BLASONES.

Dejemos en la imaginación del lector, aquilatar la experiencia, la habilidad artística, el sentido estético, la mística del decorador, la satisfacción de entregar la obra en el tiempo fijado, plazo que no admite prórrogas por razones obvias. Y qué ajenos a estas tensiones somos los que en una esquina, nuestro crítico ojo señala tal vez una flor caída o una pequeña ala quebrada.

Y ahora veamos, que trabajo se realiza desde los escritorios: Decir Primer Domingo de Cuaresma, sugiere la apertura de la inscripción de devotos cargadores. Un grupo de personas, que renunciando a toda distracción dominical, y con espontánea disposición de servir, y por qué no decirlo, de entrega a su devoción, atiende a los millares de "cucuruchos" que año con año esperan ilusionados dar su nombre, previo a que el cartabón señale un "30", un "35" un "49" o tal vez un "55", en la diversidad de alturas, dato antropométrico que servirá para el ordenamiento de las tandas o Turnos.

Esto implica la elaboración de una contraseña para el interesado, un sobre que contendrá la tarjeta-turno a entregarse en fecha determinada; una tarjeta control que contribuye al arduo trabajo de la separación de alturas, la selección de turnos tempranos (A.M.) y tardes (P.M.) según el deseo de quienes "cargan"; la condición de deudores o de solventes, etc.

Un libro, se destina para anotar el nombre del devoto cargador, su dirección, altura, cuota cancelada y a veces hasta el hombro (Izquierdo o derecho) que desean justificadmente o no, emplear o usar. Se utilizan sellos que señalan al deudor y al cargador tempranero o el caso contrario. Todo esto absorbe personal adiestrado, que si las horas de trabajo no las siente por la convicción de su tarea, también son ignoradas por el espectador de aquélla esquina.

Cerrada la inscripción, se procede a la hechura caligráfica de los "Turnos", teniendo en cuenta la previa clasificación de las alturas y "Brazos" según el ordenamiento de los sobres o cubiertas y según el "sorteo" de las cuadras, labor que se desarrolla por lo general en la "Semana de Dolores" y luego, en el día de entrega, de nuevo el grupo organizador de la procesión, brinda su concurso atendiendo a la mencionada entrega del Turno ansiado, previa presentación de la contraseña respectiva siguiendo las indicaciones visibles de la misma. Todo este proceso, observado en la Merced, es producto de un perfeccionamiento otorgado por la experiencia de los años: Hechura del sobre en el momento de la inscripción, separación de alturas según la tarjeta control, selección de deudores, reducción de turnos dobles. A este respecto se dice que en la Merced, se "Carga" una sola vez (Característica exclusiva) y que el número total de cargadores, por lo tanto, es igual al producto del número de brazos del anda o andas, por el número de "Turnos". Esto reduce el error, cuando en el cómputo estadísti-

co de una procesión, podría tomarse a un devoto que "carga" tres veces, como tres cargadores distintos. El "sistema" mercedario, eventualmente ha sido adoptado en forma parcial por agrupaciones similares y siempre con resultados positivos.

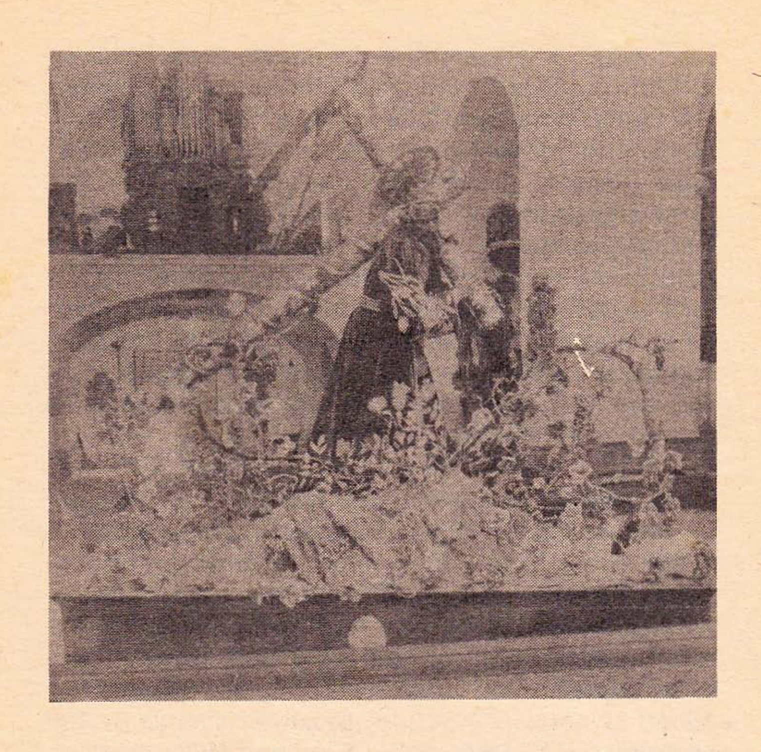
Ahora bien, si el empleo de toda esta papelería, requiere tiempo y cuidado, también su elaboración tipográfica, implica trabajo tecnificado. Con muchos meses de anticipación, se procede al diseño gráfico del itinerario de la procesión, contemplando inevitables cambios en el mismo. La estructuración del "Programa" a desarrollarse, se empieza hacer buscando las fechas que la futura "Semana Mayor", ha "escogido" en la cronología de las secuencias movibles de la liturgia católica.

Se hacen las observaciones necesarias, con agregados y omisiones, que satisfacen las necesidades de una papelería funcional (Contraseñas, sobres, etc.), y desde luego, se proyecta en la mejor forma las originales tarjetas-turnos, y esto supone, desde la toma de fotografías hasta la selección del color del listón, veamos:

Fotografías, captadas empleando sofisticados instrumentos ópticos, son seleccionadas y luego se decide la que habrá de usarse en función a un ángulo inédito, al color de la túnica que luce en ella la Imagen, su nitidez, etc. La impresión de un "Turno", ofrece algunas dificultades, basta decir que, de los varios miles que se elaboran, NO HAY DOS IGUA-

LES, pues se comprenderá que la diferencia reside en la numeración de las tandas, y entre los de una misma tanda, el número que indica el "brazo" los diferencian. En el reverso de cada tarjeta, se imprimirá el lugar (Calles y Avenidas, a veces número de casa) que le corresponde al "Turno" indicado con caracteres claros en el anverso. Así también la fila, derecha o izquierda, en la que deberá situarse el cargador y que le hará deducir el lado donde deberá buscar el número de su brazo, a la hora de "cargar". La impresión se completa con la fecha, por cierto de gran importancia, para la clasificación necesaria en colecciones de gran valor sentimental.

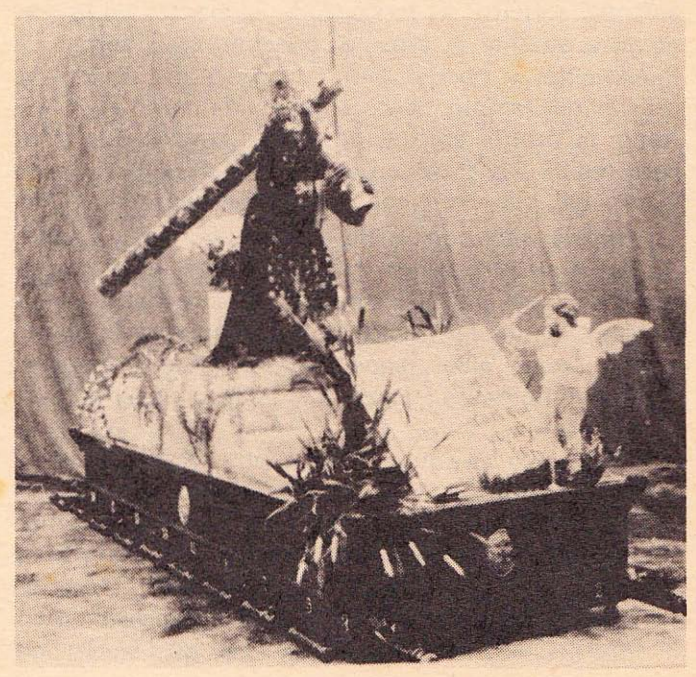
Concluido el trabajo de impresión, de las tarjetas-turnos, son perforadas para darle cabida al clásico y policromo listón (Rojo, morado, amarillo, blanco, negro) del cual pende un imperdible que permite sujetarlas en la paletina del cucurucho. Hay tarjetas que no llevan número indicador de "Turno" (Son característicos los Turnos mercedarios, que sustituyendo el número indicado, llevan la leyenda de Extraordinario de Salida o de Entrada). NO existen en la Merced los "Turnos" que señalan una "Comisión de Honor". Algunas veces, aparecen en las tarjetas, leyendas alusivas a aniversarios especificando "Bodas de Plata" o "Bodas de Oro" de "Cargar" o bien acontecimientos históricos. También se elaboran tarjetas distintivas con las atribuciones del personal organizador de la procesión: Inspectores, Jefes, transmisores de órdenes, "timoneles", guías de anda, etc.



La labor que rige este proceso, se sucede en días en que nuestro personaje crítico, de aquélla esquina, ya ha olvidado a la "Semana Santa".

Incompletos e injustos, serían todas estas descripciones, si olvidadas fueran las actividades que se desarrollan, al preparar el "equipo" a utilizarse en el cortejo procesional. En realidad se necesita cierto conocimiento para "vestir" una lanza con su "man-

ga", montar un estandarte en su mástil, alistar el "batallón" de horquillas, pulir el metal de la "Cruz Alta" y ciriales que encabezan el desfile sacro; "alimentar" debidamente los incensarios y navetas, desenfundar los argentíferos escudos de la antigua Cofradía, preparar las "Liras" o "Mediaslunas" de madera, aislantes que permiten subir los alambres de las instalaciones eléctricas de esas calles bañadas de pétalos florales y aserrín teñido, para permitir el desplazamiento de las andas cuyos ornamentos, a veces,



alcanzan alturas que sobrepasan a la de los cordones de alto voltaje, temeridad que se compensa con la benevolencia de estos aislantes, malos conductores del fluido, una "Medialuna" o una "Lira" (nombres derivados por su forma), que como brazos gigantes alzan un "pentagrama" eléctrico para evitar que la cruz metálica del Nazareno, haga contacto con el inequívoco fulgor del sonoro "circuito" causado.

Una serie de aparentes pormenores, movilizan a personal solícito: El traslado de las bancas de la iglesia para ampliar el espacio, que permita libertad de movimiento y pueda "fluir" la procesión en la nave central del templo, tanto en la salida como en la entrada; la pronta colocación de los bancos diseñados para recibir las andas en el dosel de JESUS, la instalación del muy original "sitial" del Nazareno Consagrado, la distribución de arreglos florales y candelabros. Y en otro orden de cosas, habrá quien se vea comprometido en la preparación del vestuario de la Imagen: Túnica (en armonía con el adorno de las andas), cíngulo, albas, cabellera, piedra del "resplandor" cuyo color sea adecuado al de la túnica, etc.

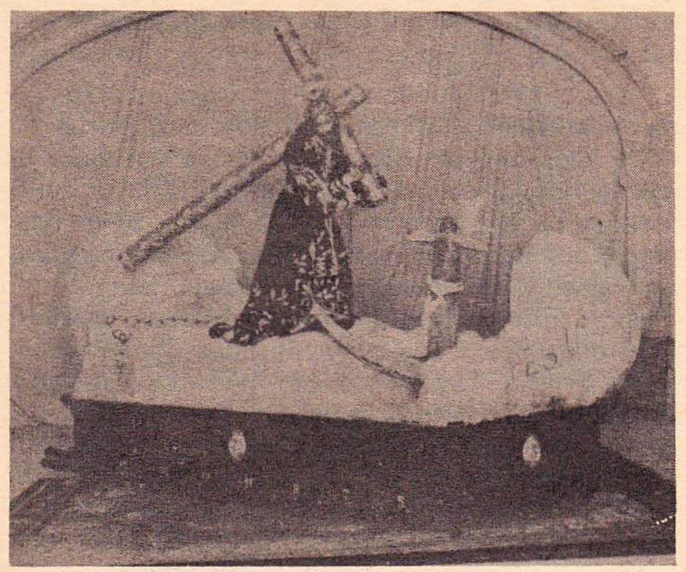
Todo esto es consecutivo a otra clase de gestiones: La integración del conjunto de banda, que se hará en función a calidad y no a cantidad, fijar los emolumentos de los Señores Filarmónicos; solicitar por el conducto que la ley establece (Gobernación Departamental), el permiso para el desarrollo procesional en el área urbana. Y tantas cosas más, que en verdad

merecen comentario aparte, como por ejemplo, asegurar lo expedito de la vía del cortejo. En ocasiones, ha sido necesario la poda de árboles cuyas ramas obstaculizan el paso de las andas, aunque en realidad han sido "brazos" de jacarandas en flor que intentaban "tocar" al SEÑOR, allá por el barrio del antiguo Jocotenango (Parque Morazán y calles aledañas).

Los recursos que se ponen en juego, en el campo de la previsión, "alimentada" por experiencias de otros años, son tan heterogéneos, que van desde el acomodo de protectores plásticos para la lluvia, que a veces se ha considerado invitada en estas solemnidades, y que en un momento dado, podrían instalarse protegiendo especialmente a la Imagen, hasta herramienta (martillos, desarmadores, pinzas, alfileres, imperdibles, etc.) que la eventualidad podría requerir su servicio. Las emergencias, pueden ser tantas y variadas, como la fractura de una "noble" horquilla (su "apoyo" es de inapreciable valor), la caída de un importante elemento del decorado, o como ha sucedido, el debilitamiento de la peana de una Imagen, o bien, la desubicación de la "Corona de Espinas", acaso la cabellera o un brazo de la misma Imagen.

Podría ser que algún día, el "equipo" de prevención, incluyera en forma formal extinguidores de fuego y hasta botiquines de primeros auxilios para atender situaciones, que con frecuencia hay que enfrentar, tal el caso de fracturas de dedos, cuando éstos son prensados entre la horquilla y el "bolillo" de

las andas o pies heridos, cuando las mismas horquillas se "posan" sobre ellos al momento de detenerse las andas. Quemaduras de varios grados, provocados por el fuego de un incensario, o efectos de insolación, completan los "síndromes procesionales".



Todas estas observancias, son garantes del éxito apostólico de los desfiles cuaresmales, así organizados, que no tienen necesidad de recurrir a extravagancias foráneas o ceremoniales de latitudes exóticas que nunca llegan a producir la concurrencia masiva de fieles, que la Semana Santa en Guatemala produce (son los cucuruchos, perseverantes testimonios

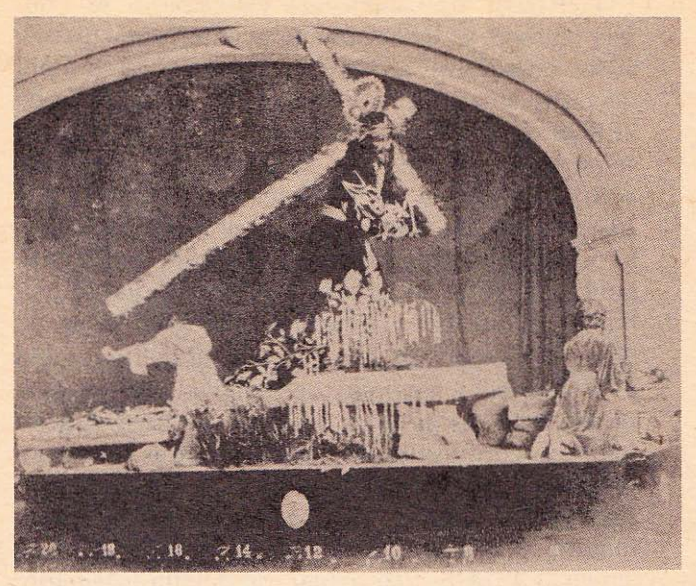
de FE y completamente divorciados de prácticas o modas snobistas seudo religiosas importadas por elementos que ignoran la pureza y sencillez de nuestras tradiciones), dejando secuelas positivas de orden tanto espiritual como artístico y hasta económico, teniendo en cuenta los diferentes sectores que se benefician en cuanto a las fuentes de trabajo que surgen: Aumenta el ingreso económico del Maestro Filarmónico, el artista decorador y altarero, el ebanista, la costurera que confecciona túnicas y paletinas, el bordador de túnicas, el impresor, el vendedor de golosinas (helados, cónicos caramelos o de cartucho con banderita policroma, empanadas, algodones, etc.), el dueño de tienda, refresquería o comedor, el vendedor de fruta que enriquece los tradicionales "huertos", el de telas para la elaboración de cortinas, el de pino para uso decorativo, el florista y acaso también, sale con ventajas financieras aquél personaje de aguda crítica, situado en aquélla esquina que ofrece ángulo de maravillosa perspectiva.

Me he detenido, para hacer estos comentarios, a manera de reconocimiento afectuoso a la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced, que cada Viernes Santo, ve colmados sus anhelos. Mi cariño por esta Asociación es grande, debido a mi devoción por el Nazareno más bello logrado en la etapa de la Colonia. Me decía, un ilustre Diplomático de América del Sur, Jesús de la Merced es "fuera de serie". Quiso el destino, que un día lejano de 1957 (Martes

de Carnaval) fuese llamado por Don Carlos Olivero N. (Q.E.P.D.) para integrar el grupo que se afana por lograr la tradicional solemnidad con que se satura el Viernes más grande del año, convertido en mística mercedaria, cumpliéndose así, un deseo que se forjó en mejores días, cuando mi padre aún lucía la paletina negra, y yo siendo niño de "pantalón corto", con el fleco dorado de esa prenda, que aún conservo, me entretenía en tardes de cálidas cuaresmas que en mi mente son guardadas desafiando al tiempo en su intento de diluirlas en ella.

El entusiasmo y originalidad desplegado, a través de los años, por parte de quienes han contribuido a darle más realce a esta tradición, allá en la Merced alcanza tales proporciones, que llega a constituirse en el ceremonial de Viernes Santo, en expresión clásica de Arte y Liturgia:

a) ARTE: Las décadas tercera, cuarta y quinta, de este siglo, proyectan gran originalidad en lo que a decorados-significados se refiere, en las andas de Jesús de la Merced. Recordemos aquéllos impactantes y albos conjuntos de "nubes" o aquéllas encrespadas "olas marinas"; tanto en uno u otro caso, se establece una técnica, que con el correr del tiempo, fue seguida en trabajos desarrollados para fines similares, de otras organizaciones procesionales. Los "Peñascos" y las "piedras" de los adornos mercedarios eran esperados y admirados cada año y los conjuntos florales decorativos (Flor de mano) era manufactura exclusiva.



Las imágenes secundarias, que integran las escenas representadas, en esos años, con ocasión de la procesión del "Viernes Grande", y de eso dan testimonio las "sepias" fotos captadas por arcaicos estudios fotográficos, eran esculpidas ex profeso. Quién, devoto mercedario, no recuerda al "Niño Crucificado" en una de las andas del "treinta" (Así se señalan las andas de esa década); al "Jacob" de 1953 (La misma imagen con los ojos cerrados); a la "mujer de Jerusalén" de 1954, etc.

El diseño gráfico de las tarjetas-turnos de Viernes Santo fue otra exclusividad de la Merced.

b) LITURGIA: El ceremonial mercedario, se "nutría" desde la forma como se inscribían los devotos cargadores, en las naves laterales del templo de pisos enlajados, el "toque" de la campana de JESUS cuyo tañir se "escucha" en Roma, hasta la solemnidad, del cambio de túnica del Nazareno, acto consecutivo al traslado de la Consagrada Imagen, de las andas lucidas el Viernes Santo, al presbiterio del mencionado templo, en los antiguos "Sábados de Gloria", momento que se colmaba de oraciones, ofrendas, distribución de algodones milagrosos con los que se había ungido a la Imagen y lágrimas derramadas por los asistentes. Muchas de estas lágrimas, de mística etiología, se confundían con aquéllas otras que inundaban las mejías de "patojos" recién "acariciados" por latigazos, para propiciar así su crecimiento y pronto dar la "altura" requerida para cargar a JESUS. Este ritual, de devota intención, también fue imitado, en los años que siguieron, por agrupaciones de este género.

Habiéndose "TODO CONSUMADO", y estando Cristo por decir cada Viernes Santo, "PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU", los mismos muros mercedarios, ahora cubiertos por ese sol de la ESTACION recién iniciada, que provocó la diaforesis intensa del Nazareno, se estremecen porque la Consagrada Imagen retorna concluyendo la procesión, manifestación masiva de FE expre-

sada en la fusión de una devoción y de una tradición, transmitidas ambas, con la exquisitez del criollo atavismo.

Si ayer, todo era ilusión, y los preparativos eran motivo de expectación, entre quienes deseaban que las solemnidades culminaran a "lo grande", ahora se torna en satisfacción por los "logros" alcanzados, y la conformidad se refleja, en rostros que ya hacen proyectos "para el año entrante" buscando la fecha en que "cae" el siguiente Viernes Santo, en almanaques que contienen el dato.


Núm. 135

CONSAGRADA IMAGEN DE

JESUS DE LA MERCED

1964

CONTRASEÑA A FAVOR DE

Desde luego, el equipo de mayordomos se aseguran de que vuelva a su lugar, todo aquél material que fue utilizado, desde el ropaje de "gala" del Nazareno, hasta la última y muy "agotada" horquilla, que para sanar su "insolación", será acomodada a la sombra de amplios entrepaños donde quizás ya duermen las áureas lanzas en compañía de mástiles, "Liras" o "Mediaslunas" a espera de otro llamado, prolongado reposo, que concluye al percibir o inhalar aromas de corozo que impregnan las secuencias bíblicas indicando que el drama del Calvario será rememorado nuevamente, haciendo énfasis en nuestra REDENCION, con el concurso didáctico excepcional de nuestra procesión.

JESUS, vuelve a su camarín; la túnica que usó va al guardarropa, las bancas del templo de nuevo se alinean en la forma habitual, el decorado de las andas es desmontado: La flor se va a otros jardines, las águilas buscan nuevos nidos, los corderos retornan a sus rediles y los ángeles a sus mansiones o altares.

Y aquél personaje de la "esquina", que ahora se ha venido a situar en una de las naves del templo, palpando espinas, percutiendo leones y hasta auscultando querubines, y después de hacer sus "evaluaciones", acaso dirá, con o sin razón: Esta procesión fue la mejor, y se aleja por la calle de la "ESPERANZA" (11 Avenida), con la esperanza de participar en muchas otras cuaresmas para presenciar desde el "despertar" de los cartabones.



LOS TURNOS DE AYER

PUBLICACIONES CUARESMALES

CARLOS R. DIAZ DEL CID

1976:

a) Significados y Decorados que ha lucido el Anda de Jesús Nazareno de la Merced en su solemne procesión de Viernes Santo a partir del año 1952.

b) Curiosidades relacionadas con la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced y con su solemne procesión de Viernes Santo.
Anecdotario: Homenaje a Jesús en el CCLVIII Aniversario de su Consagración: 1717, 5 de Agosto 1975.

c) Jesús de la Merced y el Terremoto del Bicentenario de la Ciudad de Guatemala asentada en el Valle de la Ermita o de la Virgen. APENDICE.

1977:
GUATEMALA Y SUS TRADICIONES (SINTESIS).

1978:
LA IGLESIA DE LA MERCED DE LA NUEVA GUATEMALA.

1980:
CIEN ANECDOTAS, Y MAS. . . QUE EN UNA FORMA U OTRA SE RELACIONAN CON JESUS DE LA MERCED.

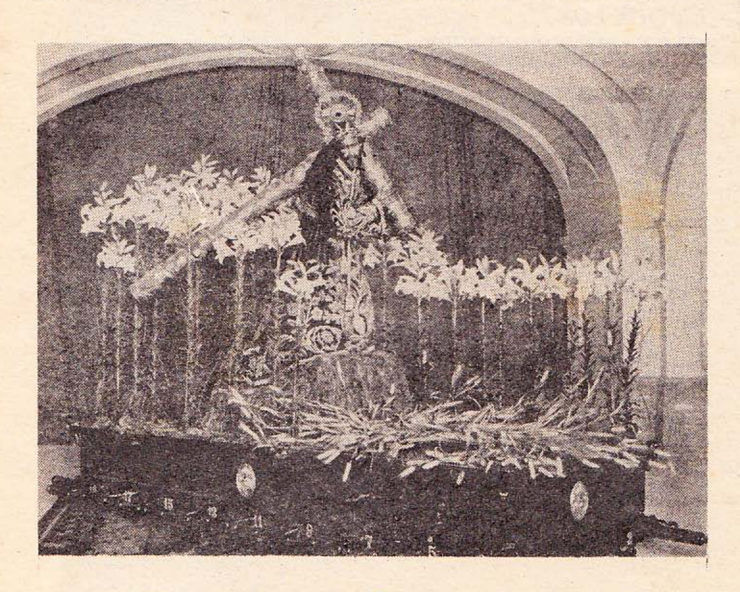
1981:
JESUS DE LA MERCED.

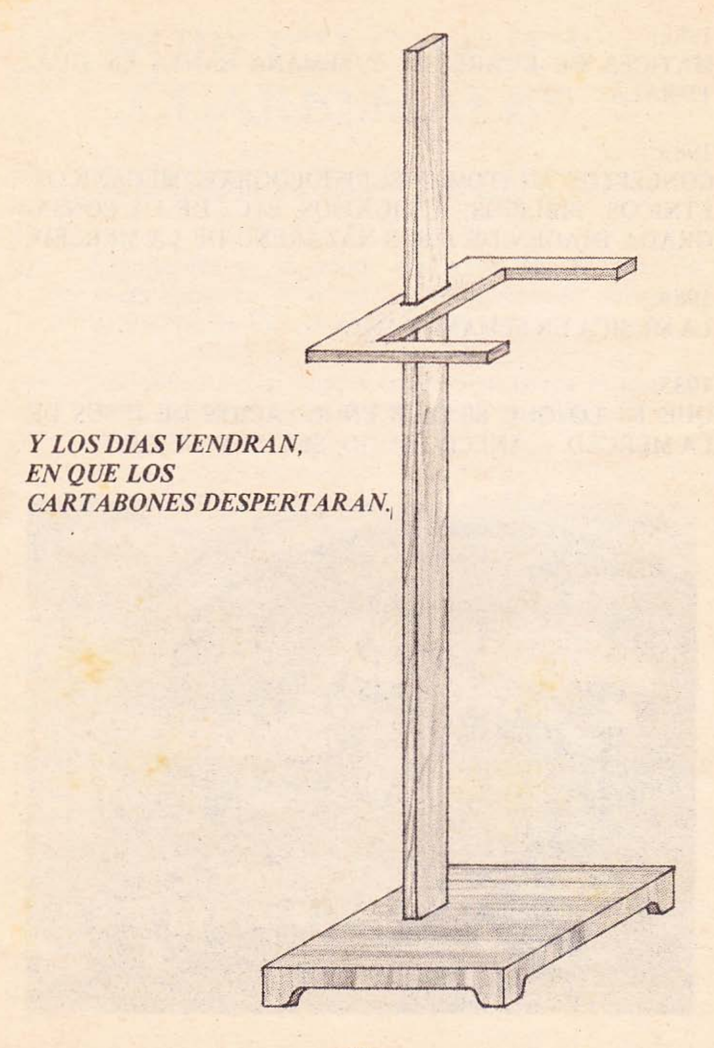
1982:
MATICES DE CUARESMA Y SEMANA SANTA EN GUATEMALA.

1983:
CONCEPTOS ANATOMICOS, FISIOLOGICOS, MECANICOS, ETNICOS, BIBLICOS, RELIGIOSOS, ETC., DE LA CONSAGRADA IMAGEN DE JESUS NAZARENO DE LA MERCED.

1984:
LA MUSICA EN SEMANA SANTA.

1985:
QUE ES LO QUE SE DICE EN RELACION DE JESUS DE LA MERCED. . . ANECDOTARIO: SEGUNDA SERIE.





Y LOS DIAS VENDRAN,
EN QUE LOS
CARTABONES DESPERTARAN.



